

LA PRECARIEDAD DE LAS ESCUELAS

Capítulo 5

La imagen no puede ser más elocuente: un grupo de alumnos sentados en tabiques o cubetas con una tabla de madera en el regazo, un pizarrón verde desvencijado clavado o recostado en un árbol, un maestro intentando dar clases a un puñado de alumnos de todos los grados bajo la sombra de las ramas del árbol que se extienden para cobijarlos y así poder pasar la jornada escolar de mejor manera.

Esta imagen, aunque cambien algunos de sus elementos, no es única, se repite por cientos quizá miles a lo largo y ancho de la geografía nacional.

¿Quién es responsable en el sistema educativo de que haya miles de alumnos estudiando en estas condiciones? Es una pregunta que se antoja sencilla, pero entraña una enorme complejidad.

La historia arranca quizá desde el inicio del sistema educativo a finales de los años 20s del siglo pasado. Está ligada a la expansión de los servicios educativos con distintos planes y programas educativos, a los maestros rurales que prácticamente, como apóstoles, caminaban por entre las comunidades fundando escuelas y alfabetizando personas.

Prácticamente en todo el siglo 20 los servicios educativos llegaron a todos los rincones del país, pero esta expansión educativa se hizo “a la mexicana”. Creció con harta voluntad, pero sin una política nacional para la construcción de escuelas, ésta, vino después.

Los maestros con más de 50 años de servicio cuentan, casi todos, la misma historia: Tras salir de la escuela normal, les asignaron una plaza, quienes se quedaban en las capitales por lo general tenían buena relación con el líder sindical o la autoridad educativa federal o local; al resto, le daban una adscripción y un número de CCT (Clave de Centro de Trabajo) con una ubicación, pero sin escuela en las periferias de las ciudades o en las comunidades más apartadas.

La historia es casi siempre la misma, los maestros llegaban a esa comunidad apartada, juntaban a los padres de familia, acordaban la donación de una extensión de terreno y luego gestionaban juntos, con el Municipio o el gobierno del estado la construcción de un aula y conforme iba creciendo la matrícula, solicitaban la construcción de otra aula y así cada uno de los espacios educativos, hasta que finalmente tenían una escuela “de organización completa”.

Esto sucedía sobre todo en la periferia de las capitales del país, las rancherías, las comunidades indígenas, pues el entonces CAPFCE (Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas) se abocaba a construir grandes escuelas en las capitales del país; incluso el modelo de construcción de escuelas era tan bueno que éstas se pensaron para servir como refugio en momentos de desastres naturales, lo que elevaban el costo de los planteles.

De esta manera, se puede decir que en el país se fueron construyendo dos grandes sistemas educativos, uno para los pobres y de las zonas rurales e indígenas, donde las escuelas no se pueden considerar escuelas y otro, en las grandes capitales de los estados y en los municipios más poblados del país. El CAPFCE construía escuelas, a partir normas técnicas; el resto aplicaba la creatividad al momento de su construcción en las zonas más alejadas del país.

El crecimiento del sistema y la falta de una política nacional para la infraestructura escolar, aunado al proceso de descentralización de la educación básica, donde los estados comenzaron a tener recursos que les transfería la federación para la construcción de escuelas, provocó la existencia de un sistema con escuelas mega diversas. Mientras que algunas escuelas tienen alberca, canchas deportivas, auditorio y salones con todos los servicios, otras son literalmente “de palitos”, lo que significa que los padres de familia además de donar el terreno colocan palitos y alambre de púas o malla ciclónica para delimitar “la escuela” y los salones; y a lo largo de los años van construyendo paredes, apilando ladrillos y colocando láminas como techos.

¿Cuántas se construyeron de esta manera? ¿Cuántas se siguen construyendo así? Son preguntas prácticamente imposibles de responder, sobre todo porque después de la descentralización, entre 1992 y 1993, el gobierno federal transfirió un número determinado de escuelas y/o planteles escolares a los estados: 154 mil 41 planteles, de los cuales 13 mil 513 eran de planteles de educación indígena, 13 mil 126 del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) y 8 mil 725 telesecundarias. Pero para las autoridades educativas todas eran escuelas y se dividían por tipo de servicio: generales, indígenas, comunitarias, telesecundarias, para trabajadores; sin que hubiera un diagnóstico sobre sus condiciones físicas.

Los diagnósticos

Los diagnósticos comenzaron después. Prácticamente una década después de la descentralización, fue cuando la SEP, a través del CAPFCE, comenzó a levantar un Atlas de la Infraestructura Escolar, el cual se quedó en el intento, pues de las más de 200 mil escuelas, logró obtener información, que nunca se sistematizó, de solo 16 mil.

El 26 de abril del 2004, la SEP informó a través de un comunicado de prensa que en el CAPFCE se construía el primer “Atlas Escolar Nacional” y dijo que ya tenía datos de 7 mil escuelas, de las 227 mil que había en el país.

Fue cuando solicité la información, vía el entonces Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI) sobre los diagnósticos de las escuelas, el CAPFCE respondió que no tenía conocimiento sobre un “Atlas Escolar Nacional”, como lo había difundido la SEP y que sólo contaba con información del “Atlas de la Infraestructura Física Educativa”, pero que no contaba con un catálogo de las escuelas, por tanto, no podía dar la información.¹

Tras el recurso de revisión en el IFAI, en el cual el CAPFCE incluso se defendió pues dijo que no podía proporcionar la información porque la petición no especificaba fecha exacta y número de boletín de prensa razón por la cual no había podido verificar si se trataba de información oficial.

Sin embargo, el IFAI sí encontró el boletín de prensa, así como dos vínculos dentro del portal del CAPFCE sobre la información solicitada; revocó la y los diagnósticos se abrieron para su consulta física.

Acudí al CAPFCE para consultar los 7 mil diagnósticos, los cuales estaban apilados en cajas de cartón, que tenían un distintivo de color dependiendo del tipo de riesgo que tenían los planteles. Las cajas estaban en una oficina en el sótano del edificio cerca del estacionamiento.

En cada una de las cajas había decenas de folders de manila con la información histórica, técnica y geográfica de cada uno de los planteles, que incluía los datos sobre cómo se adquirió el terreno o el inmueble, a nombre de quién estaba el mismo, si se había regularizado o no y en qué condiciones físicas se encontraba; así como el tipo de daño que presentaba, una descripción de todo lo que era necesario modificar o arreglar y el costo estimado de los trabajos.

Tras la revisión de las cajas, así como la información agregada que el propio CAPFCE tuvo que entregar sobre las condiciones estructurales de los 7 mil planteles, los datos no eran alentadores: 2 de cada 10 planteles operaban con daños estructurales y requerían al menos una inversión de un millón de pesos para su rehabilitación.²

Uno de ellos era el preescolar Marie Curie, localizado en la colonia Copilco, en Coyoacán que, de acuerdo con el diagnóstico, requería ser reubicado o reconstruido lo cual tendría un costo de 2 millones 20 mil pesos.

¹Del Valle Sonia, “Exige IFAI abrir atlas escolar”, Reforma, 20 de diciembre del 2004, p.2

²Del Valle, Sonia, “Operan con daños 20 por ciento de escuelas”, Reforma, 3 de enero del 2005, p.8



"La escuela está en malas condiciones estructurales de seguridad y funcionamiento. Se propone la construcción de una nueva", señalaba el diagnóstico. El edificio del plantel tenía 73 años de antigüedad, se construyó originalmente para caballerizas y como preescolar creció de manera anárquica.³

El día que se publicó la noticia en enero del 2005, los padres de familia que habían llegado a recoger a sus hijos se asombraron porque nadie les había informado sobre las condiciones estructurales de la escuela.

"Necesitamos contar con esta información. A nosotros nadie nos ha explicado que el edificio está en malas condiciones. Sabemos que es viejo, pero no, que tiene estos problemas.

"Creo que las autoridades tienen que responder, darles seguridad a los niños, porque es preocupante eso que dice el periódico", señaló una de las madres de familia, Martha Torres.⁴

Los padres comenzaron a arremolinarse a las puertas del plantel para exigir a la directora, Elizabeth Andrade, una explicación, quien en respuesta pidió que entraran a la escuela para recoger a sus hijos.

Cuando salieron las mamás y los papás del plantel guardaron silencio. La directora les había exigido no dar entrevistas e incluso algunos de ellos que pidieron hablar a dos cuerdas del plantel, comentaron que la directora les dijo que no hablaran con "extraños" porque lo más seguro era que se querían "robar" a sus hijos.

Una de las madres de familia pidió que "no le moviéramos", porque les había costado mucho trabajo que abrieran el preescolar en la zona y la directora les dijo que podían cerrar el plantel si "seguían con el alboroto".

Asombrada, pregunté si no le preocupaba que el plantel se cayera en un sismo y la señora respondió: "Si se cae, ya veremos qué hacemos".

Tres años después, regresé al plantel, y constaté que efectivamente lo tiraron y en su lugar la Delegación Coyoacán construyó un preescolar en forma, uno de los mejores de la zona.

En el sexenio del presidente Felipe Calderón, en el marco de la Alianza por la Calidad de la Educación que firmó la SEP con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), la dependencia realizó un levantamiento de datos sobre los inmuebles escolares.

³Idem

⁴Del Valle, Sonia, "Urgen padres a SEP a reparar escuelas", Reforma, 4 de enero del 2005, P.2

En realidad, se trató de una encuesta que contestaron los directores de los planteles junto con el Formato 911, el formato que se utiliza para levantar información estadística de las escuelas, alumnos y maestros al inicio y al término de cada ciclo escolar.

Los resultados del levantamiento que se realizó al inicio del ciclo escolar 2007-2008, denominado "Catálogo de Inmuebles Escolares", nunca se hicieron públicos, pero fue posible conseguir la base de datos a través de un funcionario de la dependencia en el 2010 y revelaban que 2 de cada 10 espacios que se utilizan como escuelas no fueron construidos con ese fin, sino fueron adaptados.

La base de datos describía que en el país había 9 mil 71 planteles montados en lo que un día fue una casa; 567, en edificios de departamentos; 452, en locales comerciales; 193, en casas de la cultura y 368, en anexos de alguna oficina de gobierno. En suma, cualquier espacio era bueno para construir una escuela.⁵

El catálogo registraba que había 100 espacios educativos en enramadas y 72, debajo de una palapa, además de que 778 eran tinglados (cobertizos o entarimados).

El 30 por ciento de las escuelas de preescolar, primaria y secundaria del país no tenían agua entubada, es decir, poco más de 50 mil planteles de educación básica de 162 mil escuelas que incluyó el Catálogo.

De este universo, 18 mil 280 planteles conseguían el servicio de agua a través de pozos, en 7 mil 378 la recogían del manantial o del río cercano al plantel; otras 14 mil 866 contaban con aljibes y a 3 mil 543 les llega el agua a través de pipas que enviaban el municipio y 9 mil 601 planteles ni tenían agua y ni les llegaba.⁶

La SEP tuvo que realizar el levantamiento del Catálogo de Inmuebles Escolares porque el CAPFCE no concluyó el levantamiento del Atlas de la Infraestructura Física Educativa a pesar de que se invirtieron 70 millones de pesos entre 2003 y el 2007. Al finalizar el sexenio de Vicente Fox se diagnosticaron sólo 16 mil 724 planteles de los más de 200 mil que la SEP reconocía que existían en el país.

En diciembre de 2007, el CAPFCE se transformó en el Instituto Nacional de la Infraestructura Física Educativa (INIFED) al aprobarse la Ley General para la Infraestructura Física Educativa y se le destinaron 152 millones 879 mil pesos, de los cuales 112 millones eran para pagar servicios personales y el resto para "la elaboración de diagnósticos de la infraestructura física educativa".

⁵Del Valle, Sonia, "Hacen de cuchitriles escuelas", Reforma, 22 de marzo del 2010, Pp.

⁶Del Valle, Sonia, "Carecen de agua 30 por ciento de las escuelas", 22 de marzo del 2010, p.10

Con los resultados del Catálogo de Inmuebles Escolares de la SEP, la dependencia informó, en el marco de la Alianza por la Calidad de la Educación, que había 33 mil planteles en malas y pésimas condiciones, los cuales serían rehabilitados por el INIFED para lo cual creó el Programa Mejores Escuelas, luego del fracaso del primer programa de infraestructura del sexenio denominado Mejores Espacios Educativos que manejó la subsecretaría de Educación Básica.⁷

También con la información del Catálogo, la SEP entregó en 2008, un cartel a todas las primarias donde los padres de familia podían conocer con qué tipo de instalaciones contaba el plantel: si tenía agua entubada, luz, barda perimetral, canchas deportivas, patio escolar, baños, entre otros y compararlo con los 10 planteles más cercanos. La información se colocó incluso en el Sistema Nacional de Información Educativa; pero un año después, desapareció, tanto del sistema, como de las escuelas.

Informes

Un año antes de la firma de la Alianza por la Calidad de la Educación, en el 2007, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) dio a conocer un informe sobre infraestructura escolar con datos que levantó en el ciclo escolar 2005-2006.

Como resultado del informe, la SEP puso en marcha el Programa Mejores Espacios Educativos desde la subsecretaría de Educación Básica y levantó los datos del Catálogo de Inmuebles Escolares para tener clara la dimensión del problema.

El INEE reveló que 36 por ciento de las primarias y 30 por ciento de las secundarias tenían cuarteaduras o fisuras en las paredes o indicadores visibles de mal estado. Además, 44 por ciento tenía goteras y 18 por ciento se inundaban cuando llovía.⁸

También explicaba que la falta de sanitarios era un problema: El 31.1 por ciento de las primarias comunitarias y 16.9 por ciento de las escuelas indígenas no tenían. El informe del INEE denominado "Prácticas docentes para el desarrollo de la comprensión lectora en primaria", señalaba que las condiciones de las escuelas mostraban la existencia de desigualdades, pues mientras en las escuelas privadas no existía el riesgo de inundaciones a causa de las lluvias, por el contrario, esto sí afectaba entre el 10 y el 18 por ciento de las escuelas públicas.

En tanto, las cuarteaduras en paredes y techos afectaban a la mitad de los planteles de las primarias públicas de todo el país, así como la falta de vidrios en las ventanas también.

⁷Del Valle, Sonia, "Ignora SEP datos sobre escuelas", Reforma, 7 de febrero del 2010, p.10

⁸Del Valle, Sonia, "Descuida la SEP calidad de aulas", Reforma, 20 de agosto del 2007, Pp.

En relación al funcionamiento de los sanitarios, destacaba que mientras en las escuelas primarias ubicadas en las zonas urbanas, los alumnos contaban con tazas o retretes en los baños, sólo 1 de cada 3 escuelas primarias comunitarias y cerca de la mitad de las indígenas, contaban con esas facilidades sanitarias.⁹

Al cambio de gobierno y con la reforma educativa quedó establecida la obligación de la Secretaría de Educación Pública de levantar el Primer Censo de Escuelas, Maestros y Alumnos de Educación Básica y Especial (Cemabe) lo que hizo a finales del 2013.

El Censo reveló que 3 de cada 10 planteles fueron adaptados, no se construyeron como escuelas; 3 de cada 10 no contaban con barda perimetral; 2 de cada 10 no tenían paredes de concreto, son de lámina, maderas o material de desecho; 3 de cada 10 no contaba con servicio de agua entubada; 3 de cada 10 tenía letrinas o un hoyo negro como sanitarios, 1 de cada 10 no tenía sanitarios de ningún tipo; 4 de cada 10 carecía de drenaje.

Tras el Censo, que tuvo un costo de 700 millones de pesos, el INIFED, volvió a levantar diagnósticos de la infraestructura física de las escuelas, lo cual costó 218 millones de pesos para evaluar el estado de 77 mil 869 planteles públicos.¹⁰

En total, entre el 2003 y el 2015 se invirtieron mil 754 millones de pesos para conocer la realidad de la infraestructura física educativa, pero dicha información no fue sistematizada i se hizo pública para conocer las condiciones de cada uno de los planteles y el tipo de mantenimiento que tenían a través de los diversos programas de infraestructura que se habían realizado: Mejores Escuelas; Mejores Espacios Educativos, Escuela Digna, Escuelas de Excelencia, Reforma Educativa, Escuelas al CIEN y el Fondo de Aportaciones Múltiples.

EI FAM

En el Libro Blanco de la SEP 2000-2006, al término del sexenio del presidente Vicente Fox, la dependencia concluyó con un diagnóstico: Levantar la infraestructura educativa costaría 44 mil millones de pesos adicionales a los recursos del Fondo de Aportaciones Múltiples (FAM), el cual tiene un componente para el mantenimiento y la construcción de las escuelas. El fondo fue creado después de la descentralización educativa de 1992.

A través de este fondo entre el 2000 y el 2016, la federación transfirió a los gobiernos estatales 89 mil 140 millones 359 mil 215 pesos para el componente de infraestructura de educación básica, media superior y superior.

⁹Idem

¹⁰Fuentes Víctor y Del Valle Sonia, "Verifican (otra vez) planteles escolares", Reforma, 26 de mayo del 2015, Pp.



En los primeros años del FAM, hasta el 2004, el componente de infraestructura sólo se destinaba a la educación básica, en los años posteriores se amplió a los niveles subsecuentes y desde el sexenio pasado del presidente Felipe Calderón se establecieron tres fondos en el presupuesto para destinar recursos a la creación de nuevas escuelas, remodelación o ampliación.

En estos años, el componente de infraestructura representó el 43.7 por ciento de los recursos del FAM, el resto se destinaba a financiar los sistemas de Desarrollo Infantil de los estados y a la provisión de los desayunos escolares; en este sexenio, los fondos del FAM, se ubican en el Ramo 33 denominado Aportaciones Federales para Entidades Federativas y Municipios.

Entre el 2000 y el 2010, la Auditoría Superior de la Federación realizó 77 auditorías al FAM y abarcó un universo tan sólo de 16 mil 821 millones de los recursos transferidos a los estados de un total de 98 mil 467 millones, es decir se auditó, en promedio, menos del 20 por ciento del total de los recursos transferidos y de ese pequeño universo, se encontraron anomalías en el 9 por ciento de la muestra auditada.

El total de los recursos observados fueron cerca de 1 mil 500 millones de pesos. Sin embargo, el informe de la ASF destaca que 228.7 millones fueron ejercidos en acciones que no se vinculan con los objetivos del fondo o programa; 132.7 millones fueron pagos improcedentes; 484.6 millones son recursos que se desconoce su destino; 504.4 millones fueron irregularidades en la ministración de los recursos.¹¹

De acuerdo con los diversos informes de Auditoría Superior de la Federación (ASF) de las Cuentas Públicas en ese periodo, los recursos del FAM se utilizaban para todo, desde materiales de oficina, compra de vehículos, viáticos, entre otros y la infraestructura no mejora.¹²

Para el exoficial Mayor de la SEP en el periodo 2006-2009, Julio Castellanos, el FAM es uno de los fondos más opacos y su asignación no se refleja en el mejoramiento de los planteles educativos.

Con los recursos que se han asignado en los últimos 10 años, explicaba en el 2010, se podrían haber rehabilitado las 200 mil escuelas de educación básica que existen en el país. "(El FAM) es una transferencia que se hace a las entidades federativas y no hay informes de rendición de cuentas. Se desconoce qué escuelas se rehabilitaron o cuáles se construyeron;

¹¹http://www.asf.gob.mx/uploads/56_Informes_especiales_de_auditoria/Recurrencia_Observaciones_GF_2000_2010_aA.pdf, p.19

¹²Del Valle, Sonia, "Olvidan estados arreglar escuelas", Reforma, 25 de septiembre del 2010, Pp.

nadie sabe. Con esos recursos, en 10 años ya le hubiéramos dado la vuelta a las 200 mil escuelas".¹³

Un ejemplo de la opacidad del fondo quedó asentado en la revisión de la cuenta pública de 2008 donde la ASF concluyó que los estados hacen obras y acciones fuera del objetivo del fondo, transfieren recursos a otras instituciones, dan anticipos sin amortizar y, en algunos casos, no hay documentación que compruebe el gasto.

Señaló que Aguascalientes destinó 900 millones de pesos del FAM a la compra de cinco vehículos, equipo de oficina y cómputo, mientras que Baja California gastó 10 millones 341 mil en pago de sueldos, compensaciones, impuestos y finiquitos de personal por renuncia. En Baja California Sur, la Secretaría de Finanzas no transfirió 3 millones 629 mil 700 pesos al Comité Administrador del Programa Estatal de Construcción de Escuelas; mientras que el Comité canalizó 280 mil 400 pesos al pago de servicios administrativos, aire acondicionado, viajes a la Ciudad de México, mantenimiento de áreas y adquisición de software contable.

En Campeche, se registró un subejercicio de 81 millones de pesos; en Coahuila se pagaron sueldos al personal eventual por 1 millón 125 mil pesos; y en Colima por 6 millones 926 mil pesos. En Durango, el Instituto para la Infraestructura Física Educativa pagó en exceso tres obras; no aplicó penas convencionales por el retraso en la ejecución de los trabajos, y se pagaron 118 mil en gastos médicos y seguros. En el Estado de México de los 441 millones para infraestructura básica se transfirieron 212 millones 826 mil a cuentas bancarias no identificadas; y se desconoce en qué se aplicaron 229 millones que eran el saldo de la cuenta del FAM 2007.

En Guerrero el Instituto Guerrerense de la Infraestructura Física recibió 15 millones de pesos en la cuenta bancaria número 65502186686, la cual no se registró contablemente ni programó para su aplicación presupuestal; además se detectaron escuelas como terminadas, pero no había documentación que lo avalara; se registraron obras inconclusas, procedimientos de licitación irregulares, así como materiales deficientes. En Hidalgo, el Instituto de la Infraestructura Física no contó con documentación original que justificara el ejercicio del gasto; mientras en Jalisco, la Secretaría de Finanzas del Gobierno entregó con retraso los recursos del fondo a Comité Administrador del Programa Estatal para la Construcción de Escuelas, por lo que se registró un subejercicio de 143 millones de los 319 millones que se le habían destinado.

En Michoacán, el Instituto de Infraestructura Física Educativa ejerció 4 millones 689 mil pesos para gastos de supervisión y 13 millones en la construcción de obra no autorizada; mientras

¹³Idem

que en Nayarit la Secretaría de Finanzas no transfirió a la Secretaría de Obras Públicas 4 millones 636 mil pesos.

En Quintana Roo se pagó 1 millón 483 mil pesos en sueldos y compensaciones de personal eventual, canasta navideña, viáticos y pasajes; en tanto que en Yucatán se registró un subejercicio del 23 por ciento.¹⁴

En el sexenio de Felipe Calderón se crearon al menos dos programas para intervenir en la infraestructura física de los planteles de educación básica, pero fue el propio secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio, quien denunció el descuido por parte de los estados y los municipios para darle mantenimiento a las escuelas, a pesar de contar con recursos a través del FAM.

En el marco de su comparecencia en el cuarto informe de Gobierno (2009), Lujambio externó a los senadores que durante años se habían transferido recursos a los estados y ante el deterioro de los planteles, la Federación tuvo que hacer frente al problema.¹⁵

"Durante muchos años, tanto las autoridades estatales como municipales no fueron especialmente cuidadosas de estarle dando mantenimiento a las escuelas. Ha tenido que ser la federación la que, en buena medida, ha intervenido y se ha responsabilizado de esta tarea tan importante para la calidad del sistema educativo". Sin embargo, la tarea siguió inconclusa con todo y la intervención de la federación.

Los programas

Los programas federales de rehabilitación de la infraestructura física educativa, si bien no comenzaron con los sexenios panistas, sí hubo un nuevo impulso tras el primer diagnóstico que realizó la SEP al concluir el sexenio de Vicente Fox y quedó documentado en el Libro Blanco del Informe 2000-2006.

En el segundo periodo presidencial panista, la SEP arrancó con un programa de infraestructura que puso en marcha la subsecretaría de Educación Básica, cuyo titular era el yerno de la líder magisterial, Fernando González, y le llamaron Mejores Espacios Educativos.

El dinero se transfirió a los estados bajo el esquema *pari passu*, que consiste en que por cada peso invertido por la Federación el estado ponía otro.

Si bien, los recursos del programa para mejorar las escuelas debían pasar por un proceso de licitación pública, esto retardó su aplicación y generó que el programa, no sólo fuera poco

¹⁴Del Valle Sonia, "Usan fondo escolar en autos y despensas", Reforma, 26 de septiembre del 2010, p. 6

¹⁵Del Valle Sonia, "Achacan a estados descuidar escuelas", Reforma, 27 de septiembre del 2010, p2.

efectivo para mejorar la infraestructura, sino que algunas entidades no pusieran la parte de recursos convenida, fue el caso de Baja California, Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero, Hidalgo, Estado de México y Nuevo León en el primer año de operación del programa (2007) pese a haberse firmado los convenios de colaboración con la SEP.

Además, se contrataron sólo 2 mil 499 obras, de las cuales al finalizar el sexenio sólo se concluyeron 1 mil 871. Lo mismo sucedió con los recursos del 2008, se alcanzaron a rehabilitar sólo 2 mil 67 planteles de una meta de 4 mil 376 y Chihuahua, Hidalgo, Estado de México y Michoacán no hicieron aportaciones al programa, pese a los convenios firmados con la Federación.¹⁶

En el 2008, tras la firma de la Alianza por la Calidad de la Educación y ante la falta de resultados del Programa, la SEP tomó la decisión de crear otro programa “Mejores Escuelas” y transfirió 1 mil millones de pesos al Instituto Nacional de Infraestructura Educativa (INIFED) cuya nueva legislación permitía al gobierno federal intervenir directamente en las escuelas sin necesidad de pasar por los gobiernos de los estados, bajo la modalidad de otorgar subsidios directos a los padres de familia.

El programa transfirió 9 mil 53 millones 136 mil 219 pesos entre el 2009 y el 2012 al INIFED para la rehabilitación de las escuelas. Cada escuela “contrataba” a las constructoras locales para la realizar los trabajos, porque se transfirieron los recursos como subsidios de la federación a los Consejos Escolares de Participación Social de las escuelas. La meta era rehabilitar 33 mil planteles, como se pactó en la Alianza por la Calidad de la Educación. Al concluir el sexenio se rebasó el número de planteles atendidos, con montos que oscilaban entre los 50 mil y los 600 mil pesos; por lo que no necesariamente se rehabilitaron las escuelas, sino se remozaron.

“Entre 2007 y 2012 se han rehabilitado espacios educativos en 57 mil 307 escuelas de educación básica. El Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) atendió 33 mil 773 escuelas, mientras que el INIFED rehabilitó espacios en 19 mil 398 escuelas; lo anterior se suma a las 4 mil 136 escuelas beneficiadas por el Programa Mejores Espacios Educativos, ejecutado en conjunto con las autoridades estatales”, informó el gobierno federal en el sexto informe de Gobierno del presidente Felipe Calderón.

A pesar del “avance” el primer Censo de Maestros, Alumnos y Escuelas del 2013 arrojó datos sobre la realidad de la infraestructura educativa: el 28 por ciento de los inmuebles no tiene agua entubada, el 18 por ciento tiene techo de lámina o de desecho; el 10 por ciento no tiene luz y sólo 7 de cada 10 inmuebles fueron construidos con fines educativos.

¹⁶Mancilla Miranda Javier, “Infraestructura física educativa en México. Programas Mejores Espacios y Mejores Escuelas”, Tesis de Maestría, Flacso, Mayo 2011, p. 60

Derivado del Censo se crearon los programas Escuela Digna y el Programa Escuelas al CIEB para revertir las malas condiciones en que se encontraban. Este último programa, también tenía como meta rehabilitar 33 mil escuelas, con una inversión de 50 mil millones de pesos, bajo un novedoso esquema de financiamiento.

El gobierno federal negoció con los gobiernos de los estados ceder el 25 por ciento de los recursos del FAM durante los próximos 20 años para financiar el programa a través de la emisión de bonos en la Bolsa Mexicana de Valores.

El esquema que operaba la Secretaría de Hacienda retenía el 25 por ciento de los recursos del FAM, y con ello pagar los dividendos de los bonos que previamente fueron vendidos a diversos inversionistas que los adquirieron a una tasa de 6.47 por ciento anual.

En el primer año de ejecución del programa se tenía como meta rehabilitar 11 mil planteles; aunque la construcción se retrasó, pues a diciembre del 2016, sólo una tercera parte de los planteles comprometidos había concluido los trabajos.

El programa Institucional 2021-2024 del Instituto Nacional de la Infraestructura Física Educativa reconoce que de acuerdo con información actualizada de la Secretaría de Educación Pública, el 28.3% de las escuelas primarias y secundarias no cuentan con servicio de agua potable y 13.3% no disponen de electricidad; solo el 23.1% reportan tener infraestructura adaptada para personas con discapacidad.¹⁷

Se explica que a través del programa La Escuela es Nuestra que inició operaciones en el mes de octubre de 2019, tiene como objetivo general el mejoramiento de la infraestructura y el equipamiento de los planteles públicos de educación básica, empezando en una primera etapa, por los ubicados en zonas de muy alta y alta marginación y localidades de población indígena, mediante la aportación de un subsidio económico directo a las comunidades escolares. Actualmente, se tienen identificados 56,598 planteles en los que se da atención a 3,428,235 alumnos.¹⁸

Entrar a las escuelas para verificar las condiciones físicas de los planteles, no es una tarea sencilla, incluso los propios maestros tratan de ocultar las carencias o denunciar las malas condiciones de los planteles.

¹⁷ https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5636944&fecha=01/12/2021#gsc.tab=0 (Revisado Agosto 2022)

¹⁸ Ídem



Recuerdo una ocasión en el 2005 que solicité a la Administración Federal de los Servicios Educativos del Distrito Federal (AFSEDF) de la SEP visitar algunas escuelas para ver cómo estaba la infraestructura de los planteles.

A través del área de comunicación social nos asignaron diversas escuelas. Acordamos la hora. Al llegar a una de ellas, en el centro de la Ciudad de México, la entonces Secundaria número uno que no había sido remodelada, nos encontramos con el supervisor escolar, quien iba acompañado por otro maestro, el fotógrafo de la SEP, el reportero de la SEP, el jefe de sector, el director de primarias y el director de comunicación social de la AFSEDF. Al vernos llegar la directora del plantel enmudeció. Cuando le pedimos que nos enseñara el plantel para conocer si tenía fallas en la estructura, carencias en las instalaciones de luz o agua, así como los sanitarios, nos dijo que el plantel estaba en muy buenas condiciones, en pocas palabras no necesitaba nada. Nos pasó a su oficina y nos mostró cómo todo funcionaba correctamente. Vimos por fuera algunos de los salones y hasta nos presumió el equipo de cómputo y de educación física.

La visita, en términos informativos, fue un fracaso.

Pasado el tiempo, conversando con el dirigente sindical de la sección 10 del SNTE, Carlos Antonio Pérez, le hice la misma petición, que me acompañara a conocer las escuelas que estaban en malas condiciones.

Ese día visitamos cinco escuelas. En cada una de ellas, el Secretario General tocaba a la puerta del plantel y era recibido como si se tratara del presidente de la República: “Maestro, qué honor que nos visite en esta su escuela”, decían las y los directores de los planteles. Después, el líder sindical explicaba nuestra presencia y en ese momento, el directivo comenzaba a relatar las múltiples deficiencias del plantel, sanitarios inservibles, muros cuarteados, edificios chuecos, instalaciones de luz expuestas, bancas y mesa descompuestas y arrumbadas en los patios y jardines, así como patios desnivelados y precarias condiciones de iluminación en los salones.

Este ejercicio no era usual y por supuesto no era cotidiano, mucho menos la denuncia por parte de los maestros sobre las condiciones en las que trabajan, pues pasado el tiempo quise repetirlo y nunca más fue posible.

Por eso, llamó mi atención una página en Facebook sobre las precarias condiciones de las escuelas que los propios maestros habían decidido denunciar en protesta frente a la reforma educativa.

Escuelas jodidas

En el primer semestre del 2015, cientos de docentes comenzaron a subir en una página de Facebook “Escuelas jodidas de México”, fotografías sobre las condiciones en que están las escuelas donde trabajan.

Las fotografías exhibían pisos de lodo, baños inservibles, fosas sépticas insalubres, aulas sin techo, paredes carcomidas, instalaciones eléctricas inservibles, canchas deportivas con grietas, porterías de futbol hechas a mano, pizarrones viejos, murales escolares colocados en el piso, bancas rotas y desvencijadas.¹⁹

Denunciaban también que hay alumnos en México que estudian lo mismo bajo el sol, que en oscuros salones sin ventanas, ni luz, o en salones que, en lugar de tener ventanas de vidrio, tienen ventanas de cartón; o en salones donde se tienen que arrimar hacia un lado cuando se inundan. Un video incluso llega a lo insólito, los alumnos tomando clases, mientras el agua entra a borbotones por una rendija entre el techo y la pared.

También se exhiben letreros donde se les pide a los padres de familia una cooperación voluntaria para arreglar la bomba del agua o cooperar con tres tabiques y 300 pesos para completar la pared del salón.

En la página hay fotografías de escuelas, como el Telebachilleres 20, ubicado en La Cascada, Municipio de Palenque, Chiapas, donde los estudiantes no tienen bancas, sino blocks de cemento, piso de tierra, techos de aluminio; la primaria Belisario Domínguez, en Chimalhuacán, Estado de México, donde el techo es de lámina, las paredes de cartón y plástico.

En la página había denuncias como la de la Telesecundaria "Diana Laura Riojas de Colosio", de Los Mesquites, Municipio de Cuquío, Jalisco, donde se construyeron nuevos baños, pero no sirven. "Vean la porquería de baños que nos hicieron, fue un robo, la constructora se quedó con todo el dinero".

Había denuncias sobre lo que califican como incongruencias.

La Escuela “Josefina Rivera Calvo”, ubicada en Balancán, Tabasco, señalan los maestros fue beneficiada por el Programa México Conectado por lo cual les dijeron que tendrían internet.

"¿Es broma? No tienen ni instalación eléctrica y les piden tenerla para que les puedan poner la instalación del Internet inalámbrico. ¿Cómo se les ocurre? ¿En qué están pensando? La

¹⁹Del Valle Sonia, "Exhiben maestros a escuelas", Reforma, 10 de julio del 2015, Pp.



escuela se levantó con recursos de los maestros y los padres de familia y ahora salieron beneficiados en un programa que ni siquiera es prioridad, cuando las condiciones exigen otro tipo de apoyo”, denuncian los maestros.

Las quejas se suceden una a otra mientras cientos de fotografías muestran una realidad lacerante: Niños, niñas y jóvenes que estudian en condiciones paupérrimas y en escuelas "gallinero", como las denominan los maestros.

La profesora Mayte González que trabaja en Nuevo León, escribió una carta al presidente de la República, Enrique Peña Nieto. "Estas son las condiciones en las que trabajamos muchos docentes a los que quiere evaluar", expone y exhibe una escuela sin techo ubicada en el municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León.

"Para terminar, señor presidente, le pediría que antes de pensar en aplicarme una evaluación, tenga la bondad de proveerme de un techo para proteger a mis alumnos de la lluvia y el sol", expresa.

Otro grupo de maestros denunció que durante 15 años el Centro de Educación Inicial Indígena "Niños Héroe" con clave: 15DIN0063E, ubicada en Loma la Providencia San Andrés Cuexcontitlán, Toluca, había laborado en casas prestadas de la comunidad. "Esta es la última donde estamos trabajando, no hay baño, no entra la luz, teníamos goteras por lo cual los papás acomodaron el techo. "Las gestiones se han realizado a Gobernación, Ayuntamiento, a SEIEM (Secretaría de Educación) con diputados, etcétera, pero la respuesta que todos emiten es la de siempre, no hay presupuesto".

Un maestro denunció el laboratorio de la Secundaria Técnica 19 "San José Iturbide", Guanajuato. "No podemos ni tocar los estantes pues se caen de viejos y como siempre no hay presupuesto".

Los maestros de la Primaria "Lázaro Cárdenas", en el municipio de Coalcomán Michoacán, denunciaron que no tienen luz, ni puertas, ni baños y el techo está roto.

"Ustedes juzguen. No hay materiales de nada y menos para enseñar inglés y computación; siempre se gestiona para obtener recursos, pero estamos en una zona muy alejada donde nada llega, todos los apoyos se quedan en el camino", denuncian.

¿Cuántas son? ¿Cuántas escuelas seguirán en la precariedad a pesar del nuevo programa de infraestructura educativa en este sexenio? De todas las precariedades que el Censo detectó y los distintos diagnósticos realizados e incluso las que reconoce el INIFED en el actual sexenio, ¿qué se va a resolver? ¿Cuántas escuelas seguirán sin baños o sin agua potable? ¿cuántas van a resolver el problema de la instalación eléctrica o la carencia de luz?



Tras la reforma educativa y la creación del Sistema de Información y Gestión Educativa (SIGED) éste debería permitir la consulta escuela por escuela, señalando, entre otros temas, las condiciones en las que se encuentra la infraestructura del plantel.

Sin embargo, hasta el sexenio pasada sólo la página de Escuelas al CIEN tenía datos sobre obras y proveedores que se realizaron en cada uno de los planteles que se estaban rehabilitando, pero no hay un mecanismo efectivo, más allá de que se suponía que las familias debían firmar de recibido las obras concluidas, para verificar el avance y cumplimiento.

Aún ahora en este sexenio el INIFED reconoció en el 2019, que había 43 mil 016 primarias y secundarias sin agua; 20 mil 216 son energía eléctrica; y 35 mil 112, planteles no cuentan con infraestructura adaptada para personas con discapacidad. ¿Cuántas de estas escuelas tienen carecen de agua, luz y no tienen infraestructura para atender a las niñas y niños con alguna discapacidad motora? ¿En qué año podrá decir el Estado Mexicano que cada escuela del país garantizará a todas las niñas y niños una educación de calidad, donde uno de sus componentes es contar con planteles dignos donde aprender?
